

Reflexiones de un sociólogo
a partir de la crisis latinoamericana

Nuevas Preguntas Teóricas al Marxismo desde los sucesos del Este Europeo

Otto A. Maduro

INTRODUCCION

Hace ya tiempo que los sociólogos nos hemos acostumbrado a escuchar la idea de que "no hay hecho que hable por sí solo; somos siempre nosotros, seres humanos, quienes decimos algo a partir de los hechos". Por ello mismo, no voy a pretender meter aquí de contrabando la idea de que lo que está pasando en Europa Oriental "habla por sí solo" (y entonces anunciar mis propias sospechas e intuiciones como si fueran evidencias incontrovertibles y conclusiones irrefutables derivadas "de los hechos mismos"). No. Lo que está pasando en Europa Oriental —como cualquier hecho— puede ser interpretado de un sinnúmero de maneras, tan variadas como contradictorias. En estas líneas, precisamente, lo que voy a proponer es una posible interpretación —o mejor aún: un uso posible entre muchos otros— de los recientes sucesos de Europa Oriental; y ello desde la perspectiva de un sociólogo latinoamericano interesado, sí, en los avatares del marxismo, pero más preocupado aún por el destino de nuestros pueblos bajo el impacto de la crisis actual.

Dicho de otra manera, ojalá que más clara y sencilla: En estas líneas voy a proponer algunas ideas acerca de cómo podrían entenderse los recientes sucesos de Europa Oriental desde la crisis latinoamericana. Más específicamente, voy a esbozar algunas nuevas interrogantes que podríamos plantearle al paradigma teórico marxista a partir de una lectura de los sucesos del Este europeo desde la expe-

riencia de la actual crisis latinoamericana.

Para ello, resumiré en forma de tesis ciertas ideas comúnmente consideradas como ideas-clave del marxismo —y ello tanto por la mayor parte de los "amigos" como de los "enemigos" del marxismo. Acto seguido, contrapondré a cada tesis algunas posibles dificultades planteadas por la actual crisis de los socialismos reales en Europa del Este. Finalmente, cerraré cada punto planteando un conjunto de preguntas críticas al marxismo "común y corriente" desde la actual —desesperada— situación de América Latina.

1. LA HISTORIA ¿ES UNA?

Tesis: la historia de la humanidad es una sola. Esa historia se desarrolla, por supuesto, por etapas. Cada sociedad humana se encuentra en una etapa de la historia humana, ya sea la etapa más avanzada de esa historia o cualquier etapa previa, anterior e inferior. Aclaro: esta tesis no es exclusiva del marxismo. ¡En lo absoluto! Antes por el contrario: es una tesis ya presente, antes de que naciera Marx, en el pensamiento "liberal-burgués" (ateo y no tanto) y en más de una versión del cristianismo ... y es precisamente de estas fuentes [vía, entre otros, Hegel] que Marx y la mayor parte de sus seguidores beben —a mi parecer— este "prejuicio" sobre la historia. Recuerdo: no hablo aquí de marxismos "ideales" (usualmente esotéricos) sino de los marxismos reales, normales, comunes y corrientes, es decir, los enseña-

dos por gobiernos y partidos marxistas en la mayor parte de nuestro mundo real).

Dificultades: Lo que está sucediendo con la perestroika en Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Rumania o Lituania no corresponde a ninguna "etapa" en el esquema del desarrollo histórico del marxismo normal (¿habrá ya algún "revisionista" preparando un libro sobre "Teoría de la Transición del Socialismo al Capitalismo", o acaso sobre "El Nacionalismo: Fase Superior del Internacionalismo Proletario"). Es más, lo que sucedía allí antes de la perestroika no era 'racionalmente' explicable dentro de los esquemas del desarrollo histórico típicos del liberalismo, tampoco.

Preguntas: La idea de que la historia humana es una sola ¿no será la manera espontánea de concebir la historia en la mente de aquellas élites —como las europeas y norteamericanas— cuyo proyecto consiste, precisamente, en someter a otros pueblos a su propia, única y unificadora dominación? Por lo mismo, la idea de una historia ¿no debería ya dejar de ser un supuesto implícito de nuestra reflexión (sociológica o lo que sea) para convertirse, más bien, en explícito objeto de nuestro análisis crítico? El querer meter cada historia particular en un molde prefabricado ¿no será, a la vez, síntoma y arma de un proyecto de imposición transnacional? ¿No es tiempo ya de reconocer que cada comunidad humana tiene su propia, única y específica historia? ¿No es ya momento de aceptar humildemente que para comenzar de verdad a entender cualquier sociedad hay que tomarse el duro, difícil y largo trabajo de estudiarla en aquello que la hace diferente de otras comunidades humanas?

2. EL PROGRESO ¿DE QUIENES?

Tesis: La historia de la humanidad se desarrolla progresivamente. Cada etapa de la historia humana es —técnica y éticamente— superior a cualquier etapa anterior. La historia ni se repite ni retrocede. Hay, sí, a veces, obstáculos al progreso, pero, en última instancia, la historia no se detiene: la humanidad avanza, inevitablemente, de etapas inferiores de desarrollo a niveles superiores de existencia. Así es, ha sido y será siempre —y así debe de ser.

Dificultades: La experiencia de Europa Oriental es, en primerísimo lugar, la de

una historia que se ha movido durante los últimos 45 años en una dirección diferente a la de -por lo menos- Europa Occidental. Las élites de cada "bloque" han venido juzgando como "progreso" su propio modo de desarrollo ... y han denigrado como "retroceso" del tipo de transformación del otro. Ahora, los pueblos de Europa del Este comienzan a escoger evoluciones radicalmente distintas de la que habían definido y anunciado como deseable e inevitable los liderazgos marxistas de la mayor parte del mundo. Cierto: la arrogancia gringa es incapaz de ver otra cosa, allí, que la de un pueblo que, finalmente "libre", escoge "libremente" el inevitable, irresistible progreso de la historia humana, es decir, el capitalismo "a la americana". Sin embargo, las recientes protestas y elecciones de varios países de Europa Oriental muestran que las cosas no son tan sencillas ni unívocas como podrían quererlo unos u otros.

Preguntas: La idea abstracta y universal de un progreso histórico único, real e inevitable ¿no será, una vez más, una racionalización justificadora de líneas de desarrollo impuestas por la fuerza desde arriba y desde fuera? Porque -dicho en criollo- "una cosa piensa el burro y otra quien lo está montando": lo que para unos es vivido alborozadamente como "progreso" ¿no es, con harta frecuencia, vivido por otros como desgracia, retroceso, caos? Y, en este sentido ¿por qué no ir más allá de la ingenua aceptación implícita del "progreso", el "desarrollo" o la "evolución" como si fueran realidades evidentes y universales? ¿No es tiempo de cuestionar la noción de progreso como, otra vez, expresión e instrumento de procesos de imposición de intereses ajenos, extraños? ¿No es oportuno suponer, más bien, que cada configuración social tiene una pluralidad enorme de posibilidades de transformación -y que definir cualquiera de esas posibilidades como "progreso" o "retroceso" depende siempre de la ubicación social del observador mismo ... y debe por ello ser objeto y no premisa del quehacer sociológico?

3. EL SUJETO DE LA HISTORIA ¿QUIEN?

Tesis: La historia humana la hacen las clases sociales en lucha: explotadores contra explotados y viceversa. La lucha de clases es el motor de la historia. En ca-

da etapa histórica, una nueva clase oprimida emerge de las relaciones económicas de explotación. Esa clase se convierte, inevitablemente, en el sujeto de la nueva etapa histórica, en la vanguardia del cambio social. Ayer fue la burguesía, en lucha contra la oligarquía feudal terrateniente; hoy es la clase obrera urbana enfrentada a la burguesía capitalista.

Dificultades: La experiencia reciente de Europa Oriental parece sugerir que hay muchos e impredecibles "sujetos" de la



historia: grupos —y/o individuos, también— capaces de provocar, estimular, acelerar, dirigir, entorpecer, reorientar o articular procesos significativos de cambio social. A veces —como en Polonia— la clase obrera puede, de hecho, constituirse en una fuerza de cambio, pero no precisamente contra una (inexistente)

"burguesía capitalista", sino —paradójicamente— contra la burocracia marxista autoerigida en vanguardia del proletariado. En otros casos -como en Rumania- grupos obreros urbanos y rurales son utilizados como fuerzas de choque contra los sectores intelectuales (estudiantes, profesionales, etc.) que claman por cambios más rápidos y profundos. En otras circunstancias -como en Alemania Oriental- pareciera que la clase obrera estuviese, entre tímida y confusa, a la expectativa de lo que otros hagan. Las fuerzas de cambio provienen a veces de la intelectualidad, a ratos de los estudiantes, en otros casos de grupos religiosos; con frecuencia, iniciativas extranjeras (como presiones de la URSS, por ejemplo) o accidentes imprevisibles (Chernobyl) precipitan procesos que de otro modo parecían al menos improbables. En fin, el carisma profético de ciertos individuos (Walesa) puede a menudo actuar como posibilitador —o catalizador, al menos— de movimientos y cambios previamente inimaginables.

Preguntas: ¿Será posible replantear la cuestión de los "agentes y sujetos de la historia" de un modo simultáneamente más humilde y creativo? ¿No será más apropiado en una situación como la nuestra -en la crisis latinoamericana actual- reconocer que los sujetos agentes de nuestro futuro posible y deseable no pueden ser conocidos a priori pues no sólo no existen aún, sino que están por construir? Y, en tal sentido ¿no valdría la pena imaginarnos a nosotros mismos como sujetos: factores potenciales en la creación, la transformación, el enriquecimiento y el éxito de nuestro futuro posible y deseable?

4. LA TEORIA REVOLUCIONARIA ¿CUAL?

Tesis: Todo cambio histórico radical —toda revolución— produce y requiere una teoría revolucionaria y sólo una. Sin teoría revolucionaria no hay acción ni partido revolucionario: no hay revolución. La teoría revolucionaria de la lucha contra el capitalismo es la teoría marxista -y, más específicamente, la teoría marxista-leninista. Sin la teoría marxista-leninista no puede haber verdadera superación del capitalismo.

Dificultades: La historia contemporánea de Europa del Este podría sugerir, entre otras cosas, (1ª) que la teoría marxista-leninista puede perfectamente, de hecho,

convertirse en una teoría conservadora — un instrumento de nuevas élites dominantes para, simultáneamente, negar y justificar su posición dominante— y (2^a) que las luchas de los sectores explotados y oprimidos —especialmente allí donde la dominación se autojustifica con la teoría marxista-leninista— pueden perfectamente expresarse, articularse y propulsarse no sólo mediante un lenguaje no-marxista, sino, incluso, en un lenguaje explícitamente anti-marxista.

Preguntas: ¿No valdría la pena repensar la relación entre teorías revolucionarias y prácticas de cambio social de un modo mucho más complejo y concreto de lo que usualmente tendemos —tanto en la izquierda como en la derecha y en el centro— a hacerlo? Por ejemplo, y en primer lugar (como latinoamericanos, precisamente) ¿no es tiempo ya de reconocer que a cada rato y en muchos lugares surgen teorías —en plural— que brindan aportes novedosos y valiosos al esfuerzo por construir sociedades más humanas y justas? ¿No es tal el caso de la educación popular, la teología de la liberación, el feminismo, los movimientos indigenistas y afroamericanos, etc.? ¿No toca ya reconocer, humildemente, que lo que hace “revolucionaria” a una teoría no es su contenido verbal —ni sus intenciones, ni siquiera sus orígenes sociales— sino la forma real, concreta, como se relacionen con tal teoría los individuos y grupos que de hecho luchan por transformar radicalmente la sociedad? Y en este sentido ¿cómo puede ser “la única teoría revolucionaria” una teoría prefabricada, traducida, importada de otros tiempos y lugares, impuesta, excluyente y negadora de la subjetividad creadora de los oprimidos a los que pretende liberar? ¿No es buen tiempo ya de reconocer y estimular la creatividad teórica de tanta gente de nuestras comunidades? ¿Y no es tiempo, también, de asumir que nuestro modo (caribeño, por ejemplo) de hacer teoría es otro que el europeo?

5. EL PARTIDO DEL PUEBLO ¿CUAL?

Tesis: Todo partido político es expresión de los intereses de una clase social y toda clase social requiere, para hacer avanzar sus propios intereses, un partido político propio. Las clases explotadas sólo pueden convertirse en clases verdaderamente revolucionarias si se organizan

en un partido revolucionario. El partido revolucionario es la máxima expresión de las clases revolucionarias.

Dificultades: De nuevo, como con la teoría marxista, la experiencia de Europa Oriental puede servir para mostrar cómo partidos pretendidamente (y quizá originalmente) “revolucionarios” se transforman —a través de los años y del ejercicio del poder, y más aún si éste es detentado



monopólica y dictatorialmente— en burocracias oligárquicas que repiten la mayor parte de lo que criticaban como “vicios” en sus derrotados enemigos. Una vez más, esto no es privilegio europeo ni marxista: véanse, para botón de muestra, AD y —todavía más— el PRI mexicano. Es más, pareciera que hoy, en Europa Oriental, la única manera de hacer avanzar los intereses de los grupos más oprimidos dentro de esas sociedades es fuera y en contra de los antiguos partidos revolucionarios. Todavía: monopolizar el poder político en manos de un sólo partido que, para colmo, pretende ser el partido del pueblo, de los oprimidos, pareciera ser una de las maneras más efectivas de controlar y reprimir las protestas, las propuestas y las luchas populares.

Preguntas: Reducir el esfuerzo de organización de los oprimidos a la creación y fortalecimiento de un solo partido —y sólo de un partido— ¿No será, en definitiva, un esfuerzo demasiado reducido y riesgoso, casi suicida a largo plazo? ¿No sería mucho más acertado —estratégicamente, en aras de los intereses de los grupos oprimidos— más bien multiplicar las organizaciones populares, así como las formas y modos de éstas? ¿No se profundiza —en lugar de debilitarse— la ca-

pacidad de presión popular sobre los centros de poder cuando existe una gran variedad de organizaciones populares independientes unas de otras (lo que no quiere decir desconectadas)? ¿No hay un mito autoritario —tanto de derecha como de izquierda— de que la eficacia es tanto mayor cuanto más unificadas bajo un mando común estén las organizaciones sociales? Esa “unidad bajo un mando común” ¿no es precisamente la mejor manera de controlar y reprimir a los sectores populares cuando éstos estén en desacuerdo con el “cogollito” en el poder? Y justamente por ello, una prudencia realista con visión a largo plazo ¿no aconsejaría la proliferación de organizaciones de base: asociaciones de vecinos, grupos de mujeres, clubes deportivos, sindicatos, ligas agrarias, huertos populares, partidos políticos, comités de electores, asociaciones musicales, comunidades cristianas de base, etc., etc.?

6. LOS LIDERES Y LOS EXPERTOS ¿QUIENES?

Tesis: Los sectores populares no pueden dirigirse a sí mismos; no tienen la capacidad de concebir, dirigir y llevar a feliz término por sí solos la lucha por sus propios intereses. Para ser exitosas, las protestas, luchas y organizaciones populares necesitan dirigentes con larga experiencia e intelectuales con una honda formación.

Dificultades: Una de las cosas que la experiencia del Este europeo nos podría sugerir es que —como en los primeros siglos de historia del cristianismo— la “larga experiencia” de muchísimos dirigentes y la “honda formación” de gran parte de los intelectuales tienen un premio y un precio. El “premio” es la cercanía al poder —económico, político, cultural, etc.— con el consiguiente acrecentamiento de beneficios, prebendas, privilegios y tentaciones posibles. Mejores salarios; mayor estabilidad laboral y económica; mejor transporte y atención médica; mejores oportunidades de estudio para los hijos; vivienda más cómoda y segura; mayor libertad para disponer del propio tiempo; más tiempo para descanso, diversión y vida familiar; renombre y respeto social ... tales son algunos de los premios accesibles a los funcionarios del partido y del Estado; a los técnicos, científicos e intelectuales de los países socialistas (y, tam-

bién, de nuestra querida Venezuela y de la mayoría de los países capitalistas, ¿verdad?) Pero tales premios tienen su precio, a veces más inconsciente que deliberado: alejamiento de la vida cotidiana y los clamores más urgentes de los sectores populares; facilidad para “entender” las razones de los poderosos y para “explicárselas” convincentemente a los oprimidos; propensión a justificar todo lo que luce cómo normal en las esferas del poder y en las clases medias; etc. En breve: los hábitos y las ventajas inherentes a las posiciones de líder y/o de experto conllevan, generalmente, a servir al poder (del Estado, del partido, de la cúpula sindical, de la jerarquía eclesiástica) en detrimento de los intereses de los oprimidos -en lugar de “servirse del poder” para beneficio de los oprimidos. Tendencia trágica para “los de abajo”, sin duda, pero muy real.

Preguntas: ¿No sería menos peligroso para los intereses de los oprimidos que “líderes” y “dirigentes” —ya sean vecinales, eclesiásticos, políticos o sindicales— fuesen concebidos y encarnados de una manera más colectiva, rotativa, horizontal, constantemente renovada con gente joven y “de abajo”, y siempre expuestos a ser criticados, reorientados, removidos y sustituidos por la voluntad de sus respectivas “bases”? Teórica y prácticamente ¿no es más acorde con las necesidades actuales de los explotados el concebir a “expertos” y “especialistas” como elementos ambiguos a quienes, por muchas razones, hay que recurrir a veces, pero cuya “infallibilidad” y “actitud desinteresada” hay que analizar y criticar sistemáticamente?

7. LA TOMA DEL PODER ¿CUAL?

Tesis: Aunque el fundamento de todo poder es económico, la única manera de efectuar un cambio social radical, una transformación profunda de las relaciones económicas, es decir, una revolución popular auténtica, es desde el poder central del Estado. Por ello, la toma del poder político, del poder del Estado —ya sea mediante elecciones, guerrilla, golpe, o lo que sea— es la tarea central de cualquier movimiento revolucionario. Por ello, toda otra tarea, para ser revolucionaria, debe estar supeditada a la búsqueda del poder central del Estado.

Dificultades: Una vez más —y quizá en este renglón más que en la mayor par-

te de los otros— la experiencia de los “socialismos reales” de Europa del Este puede ser muy sugerente. Parte de lo que quizá podemos apreciar allí es (1º) que quienes **toman** el poder en nombre del pueblo normalmente tienden a ejercer ese poder cada vez menos en provecho del pueblo y cada vez más en provecho del propio “cogollito” en el poder; (2º) que quienes detentan el poder del Estado pueden perder-



lo de la noche a la mañana, ya sea por voluntad popular -pacífica o violenta- o por decisión de una minoría poderosa -extranjera o local; y (3º) que quienes tratan de poner el Estado al servicio de los sectores populares —como parecía ser al principio de muchos de los socialismos reales y como parecen ser ahora, también, las intenciones de quienes han derrocado a esos socialismos— pueden fracasar trágicamente aun teniendo las mejores intenciones, apoyo popular y extranjero, paz, democracia y otras bellezas ... por ejemplo, por falta de recursos materiales, experiencia y/o capacidad técnica.

Preguntas: ¿No será oportuno, prudente y aconsejable -para los sectores populares y para quienes creen estar a su favor- superar la ingenua y exclusiva confianza en la “toma del poder político” como supuesta clave de la solución de los problemas del pueblo? ¿No será ya tiempo de pensar que además, antes; después, por encima, por debajo, al lado, a pesar, en contra y, eventualmente, a favor, incluso, de esa famosa “toma del poder central del Estado”, es necesario y urgente crear y consolidar otras formas de organización,

movilización, y participación popular? Esa concepción aun hoy dominante en la izquierda de lo que es —y de lo que se debe hacer por y con— “el poder” ¿no será una concepción demasiado deudora de la concepción elitista burguesa masculina urbana blanca y noroccidental del poder? ¿No será una caricatura “de izquierda” del poder tal cual es vivido, pensado y ejercido por esa elite? ¿No nos tocará ya hoy -a las comunidades latinoamericanas acosadas por la crisis- parir ideas y prácticas distintas del “poder”? En lugar de poder manipulador y represivo, ¿no podremos pensar y vivir un “poder vivir solidaria y tiernamente la vida”?

8. LA REVOLUCION POPULAR ¿HASTA CUANDO?

Tesis: La transición de la última sociedad de clases de la historia —la capitalista— a la sociedad sin clases es una transición revolucionaria: un cambio radical, doloroso, rápido, profundo, lleno de rupturas, conflictos y dificultades. Esta transición no puede ser lenta y gradual, ni tampoco pacífica. Para que una revolución popular sea posible hace falta un conjunto previo de condiciones objetivas (crisis económica, recursos materiales, desarrollo capitalista, etc.) y subjetivas (proletariado consciente y organizado, experiencia de lucha, etc.). Aun así, toda revolución popular es larga y difícil, requiriendo constantes sacrificios durante varias generaciones.

Dificultades: Parte de los problemas de Europa del Este derivaban de una dictadura burocrático-militar que disfrutaba de gran parte de los mismos privilegios (a) criticados a las sociedades capitalistas, (b) negados a la población de Europa del Este en nombre de “los necesarios sacrificios exigidos por la revolución”, y (c) prometidos para todos en un futuro constantemente postergado para el lustro, la década o la generación venidera. Es cierto que los socialismos reales de Europa del Este —en su mayoría al menos— lograron satisfacer las necesidades básicas de la mayor parte de su población. También es cierto, empero, que lo mismo lograron los “capitalismos reales” de Europa occidental. Entretanto, las nuevas necesidades (culturales, religiosas, lúdicas, políticas, etc.) que nacen en cualquier ser humano sobre la base de la satisfacción de las necesidades elementales no hallaron cana-

les legítimos de expresión, satisfacción y desarrollo en Europa oriental —como tampoco los encontraron en la Alemania hitleriana, la Italia de Mussolini, la España de Franco o el Portugal de Salazar. De allí, en parte, las tensiones acumuladas que reventaron en los sucesos actuales del este europeo. La “revolución popular”, pues, dejó de ser tal hace años para convertirse en un recurso simbólico del poder central para justificar injusticias, abusos, privilegios de la nueva elite, promesas incumplidas y sueños frustrados. Y un día “el pueblo” se hartó de que se, en su propio nombre, se negaran y aplastaran sus esperanzas de una vida más humana.

Preguntas: Sin duda, necesitamos cambios —muchos y profundos— en nuestra Latinoamérica en crisis. ¿No será tiempo, sin embargo, de reconocer humildemente que los cambios necesarios son mucho más complejos, difíciles y vulnerables que lo sueñan muchos teóricos de la “revolución popular”? En lugar de soñar con ese —u otros— apocalipsis de la historia, ¿no es buen tiempo ya de concentrarnos en los múltiples, complicados, lentos, difíciles y esperanzadores trabajos —los ya existentes y los por crear— de educación, comunicación, alimentación, salud, organización, protesta, vivienda y cultura populares? La “revolución” ¿no será más bien cosa del diario vivir humano?

9. LA DEMOCRACIA ¿DE QUIENES?

Tesis: La verdadera democracia tiene que ser económica, social, política y cultural. No puede haber auténtica democracia bajo un régimen de propiedad privada. La “democracia” capitalista no es democracia. Democracia es gobierno de, con y para el pueblo y ella sólo es posible una vez eliminada la propiedad privada, la dominación de clases y la existencia misma de clases sociales. Mientras esta meta no haya sido lograda no puede haber democracia: habrá o dictadura de la burguesía sobre el proletariado o dictadura del proletariado sobre la burguesía. La dictadura del proletariado es la única democracia popular posible mientras existan clases sociales.

Dificultades: La realidad actual de los países de Europa oriental ha sido vivida al parecer por la mayor parte de sus habitantes como la de unas dictaduras antipo-

pulares autoetiquetadas como “democracias populares”. En ellas ha habido escasisima libertad de organizarse y expresarse fuera de los canales y límites impuestos desde arriba, arbitraria e inconsultamente, por el partido único y por el omnímodo Estado en manos de ese partido. La mayor parte de los intentos de crear grupos, órganos de expresión, corrientes de opinión o centros de discusión fuera de aquellos canales y límites han corrido suerte parecida a la que hubieran corrido bajo Pinochet, Franco, Idi Amín o Ferdinand Marcos: acusación de traición, subversión y cosas semejantes; juicio sumario amañado en tribunales controlados por el poder político; cárcel, torturas, exilio y/o muerte. De allí, pues, en parte, la aspiración tan urgente a esas libertades democráticas en las poblaciones de Europa oriental; de allí, también, irónicamente (y ojalá que no trágicamente), la ingenuidad simplista y el desmedido optimismo con el que tales poblaciones abrazan ahora las esperanzas y conquistas democráticas.

Preguntas: ¿No es tiempo de pensar la democracia de una manera a la vez menos grandiosa y simplista, menos ingenua y optimista, y, sin embargo, más concreta y exigente? ¿Se trata, quizá, de pensar más precisamente en la necesidad-posibilidad-dificultad de procesos de democratización muy específicos (en la familia, los barrios, las iglesias, los partidos, las escuelas, los sindicatos, las empresas, las oficinas gubernamentales, los medios de comunicación, etc.) a partir de los cuales la democracia se vaya generando como verdadera cultura: valores, actitudes, costumbres y expectativas hondamente vividas e interiorizadas por la mayoría? Porque, en realidad, en nuestros países “democráticos”, ¿no es la cacareada “democracia” todavía muy limitada, superficial, formal y vulnerada? ¿No será que —aquí como allá— lo que precisamos es de una democracia construida lenta y sólidamente, día a día, desde abajo, contra viento y marea, contra las tentaciones de la facilidad, la comodidad, el egoísmo, el inmediatismo y el afán de controlar a los demás?

10. LOS FINES Y LOS MEDIOS ¿CUAL ES CUAL?

Tesis: Los medios que utiliza una persona, un grupo o una institución para lo-

grar un objetivo deben ser analizados y juzgados histórico-socialmente a la luz de los fines a los cuales tales medios sirven de hecho, independientemente incluso de las intenciones de quien usa tales medios. En otras palabras: los medios no deben ser juzgados en sí mismos ni por sí mismos. Son los fines a los cuales sirve un medio los que decidirán si ese medio es humano o no, constructivo o destructivo, históricamente progresista o reaccionario, justo o injusto. Todos los medios que sirven al progreso histórico son constructivos y justos, aunque parezcan lo contrario. Y viceversa: todos los medios que obstaculizan ese avance son destructivos e injustos, aun cuando luzcan todo lo opuesto.

Dificultades: En este aspecto, me parece que podemos extraer los siguientes escollos de la historia de los socialismos del Este europeo. (1º) Lo que originalmente, en un proceso social concreto, aparece como un medio (partido, Estado, ejército, etc.) para ciertos fines (liberación, eliminación de la propiedad privada, defensa de los intereses del pueblo, etc.), tiende con frecuencia a ser gradualmente convertido ya sea en un fin en sí mismo —es decir, una especie de ídolo intocable— ya en un medio para fines opuestos a aquéllos para los que inicialmente fue creado (enriquecimiento de los jefes, control y represión de la protesta popular, etc.). (2º) Lo que al comienzo de una protesta social victoriosa surge como el conjunto de fines reales y únicos de ese esfuerzo —fines que, precisamente, atraen el apoyo de otros sectores y sirven para justificar, ante unos y otros, las dificultades y ambigüedades de las luchas inherentes— tiende con el tiempo a transmutarse paulatinamente en otra cosa: una reliquia olvidada, una frase puramente vacía, una excusa para justificar lo que en su nombre se hace, un ideal sistemáticamente postergado, un sueño anacrónico y ridiculizado, o, peor, un nuevo nombre para definir, justificar y disfrazar las tragedias del presente (así, el XX congreso del PCUS declaró que la sociedad sin clases era ya una realidad en la URSS). (3º) Lo que los poderosos acostumbra usar como medios normales para mantener a raya a los oprimidos (dictadura, violencia, eliminación física del enemigo, estigmatización de las minorías, etc.) tiende, trágicamente, a ser interiorizado, imitado y repetido por los oprimidos —ya sea a pequeña escala, ya, desde el poder, a escala

mayor (véase la ejecución de los Ceausescu, el auge del antisemitismo, la violencia nacionalista y otras tragedias de la nueva Europa Oriental). (4º) Lo que aparece como recurso más conocido, expedito, fácil y "eficaz" tiende a menudo a ser adoptado y justificado como medio legítimo aun cuando haya voces —en el fuero interno, en la opinión pública y/o en la tradición— que nos hacen sospechar que, aunque "eficaz", tal medio es humanamente inmoral e injustificable.

**ULTIMAS PREGUNTAS
A MODO DE CONCLUSIONES**

Los humanos tenemos una prestidigitadora habilidad para justificar casi cualquier cosa en nombre de la razón, la meta, el fin por la cual la hacemos. Así, los catolicismos feudales, los capitalismo occidentales y los socialismos orientales —entre muchos otros sistemas sociales— han justificado la guerra, la tortura y la pena capital en nombre ora de la salvación de las almas, ora del orden social, ora de la revolución popular. Desde hace tiempo, sin embargo, hay quienes comienzan a articular, compartir y meditar al respecto las hondas interpelaciones subsiguientes.

¿Existe otra cosa que medios, en realidad? Porque ¿no es cierto que una vez alcanzado un fin cualquiera éste se convierte, de hecho, en medio para otra cosa? O, lo que es lo mismo, quizá ¿existe otra cosa que fines, en verdad? Porque si lo único que tenemos siempre a mano son "medios", a lo único que puede aplicarse reflexiones y criterios éticos es, precisamente, a tales "medios", los cuales, entonces, de algún modo, dejan de ser "puros medios", éticamente neutros o indiferentes. O, para ir más allá ¿no será que la diferenciación entre fines y medios es un artificio humano para justificar estas dos cosas: que nunca alcancemos los "fines" (están muy lejos) y que siempre podamos usar cualquier "medio" (total, no es sino eso, un simple medio)? Por ello mismo ¿no será extraordinariamente "revolucionario" hoy —en medio de la crisis latinoamericana— reivindicar la identidad entre fines y medios? ¿Decir que ningún fin —por hermoso que le suene a católicos, neoliberales o marxistas— justifica medios que no sean ya, en sí mismos, de algún claro modo, prefiguraciones, anuncios, experimentos, "maquetas en miniatura"

de esos mismos fines confesados y compartidos por la comunidad? ¿No es ya tiempo de decir que no podemos esperar más por los "fines" con los que nos han acostumbrado a esperar y con los que se han justificado todas las violencias y todos los abusos? ¿Que queremos los fines ya, en los medios que tenemos a la mano?

Parte del problema con esta propuesta es que exige, de todos y cada uno, responsabilidad personal y colectiva, tanto cotidiana como histórica. Ya no es responsabilidad principal ni exclusiva del partido, el gobierno, Dios o la iglesia el lograr por nosotros y para nosotros los fines que nosotros digamos querer. No: el asunto es responsabilidad nuestra. Y nuestra es la tarea de reconstruir nuestras familias e iglesias, nuestros partidos, gobiernos y

sindicatos, a imagen y semejanza de los fines que decimos abrazar como nuestros. Si realmente queremos democracia, igualdad, justicia, paz, ternura, alegría, comprensión, cooperación y solidaridad quizá no halla otros medios que estos mismos fines para lograrlos. Y, quizá, la única manera de anclar hondo estos medios para que crezcan y den frutos, para que se propaguen y se conviertan en realidad grande es a partir de lo pequeño, de lo cotidiano, de las cosas más sencillas y comunes donde se juega la vida de cada día de cada persona humana.

Quizá algo así es lo que el sencillo obispo Casaldáliga quiso decir recientemente con la exclamación: "Ha muerto el socialismo real, ¡viva el socialismo utópico!"

LEA
DIVULGUE

PRESENCIA ECUMENICA

UNA REVISTA ECUMENICA VENEZOLANA

Precios de Suscripción anual:

VENEZUELA:
Normal: Bs. 150,00
Suscripción de Apoyo: Bs. 200,00

EXTERIOR:
América: US\$ 16,00
Europa y otros: US\$ 20,00
Suscripción de Apoyo: US\$ 25,00

PEDIDOS A:
ACCION ECUMENICA
La Pastora, Calle Norte 10
San Vicente a Medina No. 139
Telfs.: (02) 81.15.48 - 861.11.96
Apartado Postal 6314
Caracas 1010-A (Carmelitas)
VENEZUELA

PRESENCIA ECUMENICA

LA CUADRA ENTRE DOS FUEGOS
EL PROBLEMA DE LAS SECTAS
BIBLIA Y UNIDAD DE LA IGLESIA
LA IGLESIA PARTICIPANDO EN EL DESARROLLO
ORGANIZACIONES Y PROYECTOS DE PRESENTAS
EL RETO DEL MOVIMIENTO POPULAR
LA INCLUSIÓN DEL EVANGELIO
LIBERACION: UNA OPCION CRISTIANA
LA IGLESIA ELECTRONICA
LITURGIA BIBLICA EN AMERICA LATINA